

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LA TORRE

Las torres de Écija

Montserrat Díaz Recasens

Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla

Resumen

¿Qué idea es la que impulsa la construcción de la torre? ¿Qué espacios podemos encontrar generados en una torre? ¿Son característicos de aislamiento, comunicación y sintonía? La torre es contenedora de un espacio desconocido. Interior y exterior, se generan en una misma edificación que podrían entenderse complementarios. La verticalidad, contrapunto de la horizontalidad, sugiere una tensión dinámica muy distinta del equilibrio estático. La torre, símbolo de este equilibrio inestable asume los conceptos de silencio, comunicación, conocimiento y poder.

Écija, con torres por encima del caserío, sorprende por los interiores de estas, tan importante como sus exteriores. Sus dibujos permiten descubrir la transformación del espacio contenido, que en su culmen llegará a descomprimirse, y descubrimos la carga emocional que puede llegar a transmitir el espacio de la torre. Interpretarlas y analizar la superposición evolutiva de su situación, nos desvela secretos que no son patentes si analizamos sólo lo actual. El exterior suele ser totalmente independientes del interior. En Écija se intuyen conexiones imaginarias entre torres llegando a definirse su perfil singular.

La permanente lucha en la Historia por derribar o mantener en pie una torre, surgirá cuando rompamos el equilibrio entre interior como reflexión y exterior como comunicación. En Écija la tensión entre dos ideologías, “barroco” y “neoclásico”, ha enriquecido la visión de la ciudad. Ideas ilustradas actúan de contrapunto con ideas “conservadoras” del artesano local. Esa lucha de ideas entre tradición y modernidad se detecta aún hoy día en la ciudad y le da un valor singular definiendo su idiosincrasia.

Palabras clave: Torre, Espacios, Perfil, Superposición, Contradicciones

Abstract

What idea is what drives the construction of the tower? What kind of spaces can be found? Are they characteristic of isolation, communication and harmony? A tower is a container of unknown space. Indoor and outdoor could be understood as complementary.

Verticality as a counterpoint to the horizontality suggests a very different dynamic tension of static equilibrium. The tower, symbol of that unstable equilibrium, assumes the concepts of silence, communication, knowledge and power.

Ecija towers, over the whole house, surprises for their interiors. The interior is as important as the external area. His drawings allow us to discover the transformation of space content, which at its culmination, reaches to radiate and decompress. We discover the quality of space containing in a tower and the emotional charge that can be able to transmit. The reading of the drawings unveils secrets that are not patent if we analyze only the current. The outer of the tower is often completely independent of the interior. In Ėcija we can sense imaginary connections between the towers and define its specific profile.

The struggle in History to overthrow or erect a tower, arise only when we lose the balance between the meaning of the interior as reflection and the outside as communication. This tension between two ideologies, "Baroque" and "Neoclassical" have enriched the vision of the city. Enlightenment ideas act in counterpoint to "conservative" ideas of local artisan. That struggle of ideas between tradition and modernity is still detected today in the city and gives a unique value, defining its idiosyncrasies.

Key words: Tower, Space, Profile, Overlay, Contradictions

Consideraciones previas y objetivos

Del estudio sobre la génesis del concepto de torre y la evolución de este hasta nuestros días, podemos preguntarnos ¿qué idea es la que impulsa la construcción de la torre en todas las épocas de la Historia?; ¿Qué necesidad se genera para dar razón de ser a este tipo de edificación?; ¿Cuáles son los mecanismos compositivos que la definen como torre?; ¿Qué espacios podemos encontrar generados en una torre y cuál sería la relación entre estos? ¿Podrían explicarse estos espacios como característicos de las sensaciones de aislamiento, comunicación y sintonía?

Cualquier torre, por su capacidad de irradiar, se manifiesta claramente como un símbolo del poder, del dominio del que sube a ella. Pero también podemos concebir una torre como contenedora de un espacio donde se experimenta un aislamiento, un espacio desconocido para la mayoría de la población, para los que no suben a ella. Son dos espacios que se pueden generar en una misma edificación, separados e independientes entre sí pero que de alguna manera, o en algunas ocasiones podrían entenderse complementarios.

Previo a la subida encontramos con frecuencia espacios internos a la torre, ocultos, de aislamiento, que pueden evolucionar durante la ascensión hasta su culmen donde se convierte en un espacio que permite irradiar su señal hacia el ámbito exterior correspondiente al entorno de la torre. La importancia de la reflexión para la mejor comunicación, y la necesidad de que exista sintonía entre ambas, me sugiere, entendiéndolo desde los espacios de una torre, la necesidad de que haya una separación entre estos para que cumplan cada uno su misión.

Así en la torre, se aúnan conceptos complementarios o aparentemente contradictorios, y podría empezar a entenderse esta como el lugar de interacción entre ideas contrarias como estas, de aislamiento y comunicación, e incluso también de otras ideas sugeridas por la tensión que se genera entre una forma vertical frente a una horizontal, etc.

De la misma forma que el silencio en la composición de música, ocupa un espacio de tiempo como una nota más, en esta tesis quisiera plantear estos conceptos de introspección y de silencio manifestados en los espacios contenidos en la torre. Mediante el aislamiento podremos conseguir una reflexión meditada, que es un paso previo para comunicar, transmitir e irradiar hacia los demás. A mayor aislamiento más fácil se recibirá la “señal”, “La luz es más intensa cuando está sola en un faro”. Desde las señales de luz o humo, de torre a torre de vigía o desde los faros a las torres de telecomunicaciones, hay grandes saltos cualitativos, que han generado una diversidad de formas que representan al concepto de torre.

Pero la característica que aparece insistentemente como propia de la idea de torre es la del desafío de la verticalidad que nos hace preguntarnos la razón por las que estas se construyen. Siempre veremos la verticalidad como contrapunto de la horizontalidad que sugiere la forma de la Tierra, del horizonte. Algo de este equilibrio “generador de vida”, muy distinto del equilibrio estático, que asociamos más bien a la idea de “la muerte”, se vislumbra en el concepto de la torre, y nos

hace comprender que en la torre se concentra la energía potencial de un equilibrio inestable, que figuradamente podría simbolizar ese dinamismo provocado por choques de contrarios que observamos en todos los ámbitos de la naturaleza y son considerados necesarios e irremediables.

La torre se convierte así en el símbolo material de ese equilibrio inestable en su génesis y habrá que entenderla como el elemento arquitectónico que enlaza la tierra y el cielo. En ella se pueden aunar el símbolo del silencio, de la comunicación, del conocimiento y del poder.

Todas estas ideas que he esbozado en este preámbulo y que se amplían en la primera parte de esta tesis son unas apreciaciones generales necesarias para comprender el caso particular de las torres de Écija. En el análisis de esta, se comprueba la potencia de las torres que resaltan por encima del caserío y caracterizan a la ciudad a pesar de la competencia con grandes palacios y edificios mucho más estables y asentados. Igualmente el estudio detallado de estas torres nos revela sorprendentes espacios interiores que más allá de la propia lógica constructiva suponen un hallazgo en cada una de ellas y se comprueba que no existe relación alguna entre la configuración de estos espacios y las características de su ámbito de influencia.

Hacia una posible nueva definición de la idea de TORRE

Se pretende hacer un somero paso por el extenso campo del significado del término torre para detenerse en aspectos de este que creo menos estudiados y aplicarlos particularmente al caso concreto de Écija.

Realmente abruma el vasto campo que hay escrito sobre la torre como concepto, tanto si se analiza desde su capacidad simbólica como desde su forma edificada o como componente de la ciudad. Las referencias y estudios sobre la torre nos acompañan en todos los momentos de la historia.

Se hace necesario por tanto acotar este campo de una forma drástica que aunque pueda parecer arbitraria pretende ir dirigida a conseguir estudiar la torre desde dos ideas que considero más interesantes y que las podrían caracterizar especialmente. Por un lado el espacio interior de la torre presenta sugerentes formas, independientemente del significado y carácter que este pueda tener, y por otro lado el ámbito de influencia exterior de la torre que la relaciona con el conjunto de estas en la ciudad también genera espacios y relaciones de muy variadas formas y características.

La gran variedad de definiciones del término consultadas nos mueve a intentar plantear una descripción concisa que defina qué es una torre en esencia. Como probablemente ocurre a toda palabra cuya idea existe desde la prehistoria, la expresión del concepto se ve envuelta en bastante ambigüedad.

Indagamos por tanto en la toponimia del término para intentar averiguar cuál podría ser la característica común a todas las acepciones y definirla de una forma

más concreta. Podríamos decir en una descripción puramente física que “Torre” es: El volumen edificado en el que las dimensiones de su base son menores que la de su altura, casi hasta acercarnos a la proporción del cubo, y valorando el espacio interior que pueda albergar se llamaría TORRE a toda aquella construcción que tiene más dimensión en altura que en longitud y anchura y que permite de alguna forma subir a su punta o extremo más alejado de la tierra. Incluso aun no pudiéndose subir al punto más alto, permite, bien entrando en ella o subiendo solo algún tramo, el aislamiento con respecto a su entorno.

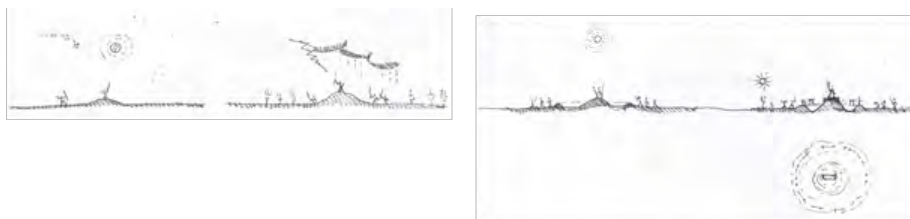


Fig. 1. Dibujos croquis de evolución de la torre

La torre como la señalización de un punto singular, como un espacio central en un lugar especial cobra también profundo significado. Y podría completarse su definición como la construcción de un punto que siempre ha deseado ser un espacio interior además del exterior al que irradia su influencia. Si añadimos a la escena el concepto del tiempo del “momento especial” tendríamos la torre como lugar donde se materializa un punto especial cargado de magia, que tanto el que lo domina como la población que lo venera han dado razón de ser. Por tanto, junto con la definición de ese espacio central interior añadimos también la importancia del espacio exterior a la torre como ámbito de su influencia y como comunicación con el entorno.

La necesidad de esa dualidad, ese equilibrio inestable entre silencio y comunicación, entre mirar hacia nuestro interior (reflexionar) y emitir al exterior (irradiar), como se ha dicho, nos sugiere la definición de la torre como el concepto de la verticalidad por excelencia representado en su origen en el gnomon y apoyado en la horizontalidad para alcanzar el equilibrio entre los dos ámbitos universales, cielo y tierra.

La comparación de las dos torres probablemente más famosas de la historia se plantea en este trabajo como forma de estudiar estas ideas espaciales. La torre de Babel podríamos entenderla más, bajo la perspectiva de la idea de construcción de esa ciudad interna, del espacio interior de la torre, espacio de reflexión. Y el faro de Alejandría podríamos analizarlo más por la importancia de la situación y del ámbito de influencia de la torre como forma de valorar el espacio exterior a ella.



Fig. 2. Dibujos croquis de evolución de la torre

Y finalmente el recorrido por el resto de la iconografía nos hace ver la cantidad de nuevos significados que pueden llegar a aplicarse a las representaciones de la torre. Además de las ideas de protección, fundación, sabiduría del santo o héroe de la población encontramos otros sorprendentes significados que podrían dar lugar a una definición más extensa del concepto, como son las ideas de inestabilidad, y vértigo o relativamente reciente la importancia del concepto del “skyline” o perfil del conjunto de las torres, actual estandarte del desarrollo de la sociedad.

Lo que sí parece una característica común a todos estos significados de la torre es ese afán de desafío a la estabilidad y donde el sentido ascendente adquiere más valor que lo que podría ser un recorrido descendente, aunque las representaciones fantásticas de Escher o Kircher nos hagan reflexionar sobre la realidad de situaciones inverosímiles.

Por tanto añadiríamos a esa definición de morfología de su edificación, otra enfocada desde su visión simbólica. LA TORRE sería además, aquella construcción donde se conjugarían sentimientos aparentemente tan contradictorios como son el estado del silencio y el aislamiento para conseguir la máxima comunicación y consecuentemente mayor poder.



Fig. 3. Dibujos croquis de evolución de la torre

Espacio contenido y espacio radiado en la TORRE

Podríamos extraer de las reflexiones en este capítulo que, es el deseo y la curiosidad por conocer, el avance del hombre “elegido” que accede a la torre, el principal motor que le hace expugnarla. La ascensión por esta en forma helicoidal y en sentido casi siempre levógiro, está cargada de significados y sentimientos que le van dando una información privilegiada respecto al resto de la comunidad.

La historia oculta en la torre de diferentes modos refleja la necesidad de ir apoyándose en el conocimiento y la experiencia de lo sucedido para avanzar por ella y solo el que la recorre sobre todo en su interior en su movimiento conjugado de rotación con traslación, la conoce.

El comienzo de la subida silencioso con un espacio interior de reflexión se va transformando paulatinamente en espacio de invocación y comunicación total en su culmen, de forma que el que lo alcanza “ve más lejos y más distante.”

Cada torre nos quiere revelar su historia concreta. Un secreto que unas veces es más

fácil de descubrir que otras pero que siempre lo podemos leer en el propio edificio a partir de la ornamentación de sus paramentos o intuir en la complejidad de su estructura espacial.

Por otro lado, aunque concebir una torre en la que el espacio interno se recorra en descenso sea extraño porque el firmamento nos es mucho más conocido y sugerente que la profundidad de la tierra, hay algunos ejemplos cuyo espacio se resuelve de forma subterránea.

En todas las situaciones, este recorrido va acompañado por un sentido ceremonial que las caracteriza y tanto en la emoción del vértigo en el borde de la torre sobre todo por el exterior de esta como en el introvertido movimiento por el interior, está implícita una cierta trascendencia de este.

Incluso en las torres contemporáneas, todos hemos sentido la emoción de subir por ellas y es una acción no desprovista de ceremonia pero que ha quedado afectada de la evolución del ritmo que ha pasado a ser “vertiginoso”. Ha desaparecido la claridad en la conexión entre el conocimiento adquirido al subir por una torre y el transcurrir del tiempo. La rápida subida comparada con el tiempo de observación desde su culmen sugiere la idea del “instante eterno”, ya no se hace “camino al andar” y se tiende casi exclusivamente a alcanzar el final de este.

Así, si en las torres primitivas el ritmo del ascenso era una forma de ligar los conceptos de espacio y tiempo hasta alcanzar el culmen, en las torres contemporáneas cuyos ascensos son casi inmediatos parece que estos parámetros como forma de medir la distancia o el alcance a los demás, pertenecen más a la idea de sintonizar y el ámbito de influencia no es solo físico e inmediato a ella sino que se encuentra alejado de su entorno. De hecho en el argot específico audiovisual se habla de espacios de sombras a aquellos lugares donde no llega nítidamente la señal.

Todo ello nos induce a pensar que la comunicación en estos casos va más unida a la idea de la necesidad de conseguir la sintonía como forma de acordar frecuencia y longitud de onda entre emisor y receptor.

La relación de las distancias entre las torres y la altura necesaria de estas para comunicarse nos marcará la estructura territorial que puede llegar a establecer las diferentes torres de un lugar, y nos ayudará a definir cuáles son los ámbitos donde cada torre irradia su influencia.

Descubrimos que cuando mayor es el alcance de la irradiación, mayor es el espacio del entorno de la torre que queda fuera del ámbito de ella y podemos llegar a



Fig. 4. Dibujos croquis de evolución de la torre

pensar que en el entorno inmediato volvemos a la incomunicación absoluta como reflejo de la idea del “autismo”, que como consecuencia da lugar a la incapacidad de comunicar.

La frontera entre el ámbito donde la comunicación de la torre alcanza y donde esta pierde su acción, influye necesariamente en las estructuras territoriales y urbanas hasta llegar incluso a definir interconexiones universales de redes de comunicación. Así, después de completar con la definición del concepto de torre, la idea de ser el lugar donde confluyen sentimientos complementarios y también paradójicamente experiencias contradictorias, de una forma dinámica y tensionada, en un equilibrio inestable, me interesaría entender el concepto de la sintonía como equilibrio entre ese “interior” y “exterior” de la torre, como el espacio de reflexión y el de influencia de esta, y comprender también las zonas de incomunicación a los que esta no puede influir y que necesariamente han aparecido y variado con la transformación de sus alturas.

Con estas tensiones, es casi un milagro que las torres duren en pie más que otras edificaciones ya que podría pensarse que la carga significativa de las fuerzas que la sostienen también pueden llegar a ser la causa de su destrucción. La torre permanecerá si vencen las ideas que la ven como forma de conocimiento fructuoso sobre las que solo la contemplan como demostración de la soberbia y del poder.

Los elementos esenciales, más significativos que útiles, de una torre, los asimilaríamos a tres componentes tanto material como figuradamente, que con una combinación de formas arquetípicas, con distintas proporciones, medidas y relaciones entre ellas, la estructurarían. Reconocemos en cada torre una base o arranque, un desarrollo o recorrido y un remate o culmen. La idea del transcurso progresivo de lo material a lo espiritual podemos intuirlo en cualquier tipo de torre, porque en todas podemos entender la existencia de estas tres partes que se especializan según se va ascendiendo. La interrelación de estos volúmenes y formas puras, generará un espacio interior singular que se especializará y evolucionará conforme se asciende.



Fig.5: la destrucción de la torre:

VVAA “Libro de horas de Carlos VIII” y “Libro de Horas de Juana I de Castilla, Juana La Loca” Ed. M. Moleiro Editor, S.A.

SERRANO, Vicente A y SANTOS, Esperanza Diseño gráfico del Tríptico de la obra “San Francisco, Juglar de Dios”, autor Darío Fo; Compañía Rafael Álvarez “El Brujo”.

Artículos en El País: “Las torres Gemelas” 11-9-2011;

La base, el arranque de la torre es el comienzo del recorrido y va ligado al secreto de su acceso, alcanzable solo para quien lo conoce. En algunas ocasiones es macizo y carece de espacio interior y se resuelve por una escala exterior y en otras alberga un misterioso espacio que le confiere esa idea de “centro” como símbolo del estado puro del individuo. Otras veces este espacio queda integrado y fundido con el resto de la edificación que acompaña a la torre, como ocurre en los rascacielos contemporáneos, y no se distingue en estos, el ámbito correspondiente al arranque de la torre. Podríamos decir que en todos los casos se tiende a contemplar la cumbre de la torre desde su escorzo antes de acceder a ella, algo que impone respeto.

El cuerpo intermedio, es donde comienza a desvelarse el secreto de la torre. Se identifica con el movimiento ascendente por excelencia. Cuando este movimiento pautado y rítmico es sustituido por otras formas más rápidas de subida y toda la población sube a la cumbre de la torre no solo se ha superado un obstáculo físico sino que ha habido una transformación en toda la estructura social.

El remate, el culmen de la torre, es donde se muestra el verdadero símbolo, donde se descubren numerosas expresiones del éxito por haber conseguido ganar esa elevación. En todas se identifica esta parte de la torre con el final de la fusión de la tierra y el cielo.

La evolución de las estructuras sociales se refleja en la transformación de las torres cuando toda la población puede acceder al culmen de la torre. Pero ello no es obstáculo para dar una especial atención al símbolo de los remates al nacer las rivalidades de alturas con los de las otras torres de la ciudad.

Podríamos decir que la torre define el espacio físico que más se identifica con el individuo y que incluso en su agrupación en una ciudad podría entenderse como la persona integrada en una multitud. Si el espacio propio que cada torre posee en su alrededor, la caracteriza e influye en la trama de la ciudad, cuando se construyen en conjunto dentro de un conglomerado edilicio estos espacios se funden en el entramado urbano, y se crea la silueta característica de sus coronaciones. Cobra en este caso más protagonismo el perfil de la ciudad que los valores de la individualidad.

El interés por el conocimiento más profundo, o exhaustivo de la idea de torre se debe a una visita a la de San Juan en Écija en 1996 con motivo de la restauración de esta. Lo que allí nos encontramos fue muy sorprendente en la medida que se trataba de una superposición de arquitecturas incompletas. Disponíamos fundamentalmente de elementos barrocos y neoclásicos pugnando por el protagonismo del espacio y así como en este caso la torre había resultado evidente vencedora, la iglesia neoclásica a medio terminar encerraba al mismo tiempo un sugerente recinto.

Después del terremoto de Lisboa en 1755 y durante el periodo ilustrado del reinado de Carlos III se abrió en Écija un periodo donde los daños y ruinas de las torres pudieron ser un argumento de renovación hacia el neoclasicismo. No fue así y la reconstrucción de las torres se realizó como continuidad de las que se habían arruinado con anterioridad.

¿Cuáles eran entonces esos argumentos tan importantes para no aprovechar la oportunidad del cambio? ¿Por qué había que recomponer un modelo... obsoleto? Estas preguntas entre otras son las que me hicieron pensar que si a pesar de la aparente irracionalidad de las torres, estas se volvían a reconstruir, era porque la sola razón no fue ni ha sido nunca el argumento definitivo de la construcción de una torre sino más bien son otras cuestiones más ligadas a la naturaleza humana, las responsables de su existencia.

Se demuestra que la torre se construye a pesar de su aparente irracionalidad en todas las épocas y culturas y concretamente en Écija, hay un momento histórico en los que cobran estas el protagonismo de la ciudad con una lucha permanente contra la lógica constructiva y los nuevos aires ilustrados, en donde la torre en ocasiones aparece derrotada y en otras vencedora y en cualquiera de las dos situaciones delata un extraño equilibrio en la trama de la ciudad que nos hace reflexionar sobre la cualificación urbana resultante de la suma de las torres.

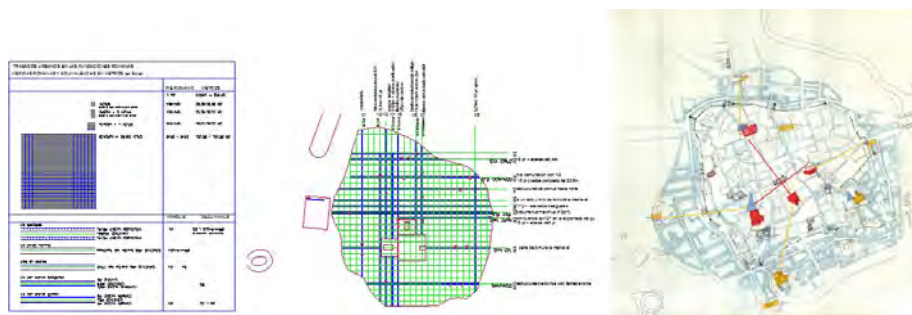


Fig. 6: dibujos de trazado romano teórico y aplicado a Écija

El conjunto de las torres de Écija

¿Cuántas torres construidas por la iglesia podríamos contar en Écija? Es difícil precisarlo. Quizás ese número especial de once (impar y primo) sea suficientemente ambiguo para dar ese carácter simbólico y misterioso al perfil de la ciudad.

Además en Écija, asentada prácticamente sobre una superficie sin diferencias de cotas, se percibe una interesante tensión entre el conjunto de torres que no nos debe pasar desapercibida, enfatizada por la superposición de una trama islámica sobre una retícula romana, aparentemente desaparecida pero que subyace en la ciudad y la ordena.

En los primeros croquis de análisis he recogido sobre la base del plano del “Catálogo arqueológico y artístico de la Provincia de Sevilla”, de la estructura urbana de la ciudad, una primera información de la situación de las torres con respecto al templo al que pertenecen diferenciando también en distintos tonos las sucesivas ampliaciones de este.

El primer repartimiento recogido en el documento de 1263 de Alfonso X en cuatro

collaciones hace percibir Écija como ciudad de las torres. La mayor al Norte presidida por Sta. Cruz, que sustituirá a la mezquita principal y las otras tres de Sta. María, S Juan y Sta. Bárbara, a “sus pies” abarcará el Este, Sur y Oeste respectivamente.

Con estos datos analizados superponemos sobre la planta simplificada las diferentes trazas que se han generado en las distintas épocas de la ciudad.

Perfil de la ciudad

Se observa cómo, en los grabados y en las fotos antiguas y actuales del perfil de la ciudad, las casas y el paisaje cambian y sin embargo se adivina la permanencia de unos lugares “mágicos” inmersos en la mutación del paisaje.

Al estar situada la ciudad en una “olla” geográfica, el viajero no ve las torres hasta que no sobrepasa las colinas que la rodean. Las torres se perciben cuando nos acercamos al valle como llamas que vibran por encima de la masa edilicia, que emergen del conjunto urbano desde todos los puntos cardinales N-S-E-O. Cuando nos adentramos en las calles de la ciudad, sin embargo, las perdemos de vista y es al acercarnos a ellas cuando exigen una mirada en escorzo cuyo remate parece que quiere perderse en el cielo.

Al igual que lo que nos ocurre con la Giralda, este contraste entre la sorpresa al pasear por la ciudad e ir descubriéndolas, junto con el romanticismo de esos espacios urbanos donde la racionalidad de la ilustración ha conseguido su efecto contrario, la magia de una iglesia inacabada o la intuición en algunas ocasiones del trazado de la muralla medieval por ejemplo, y la percepción que tenemos del conjunto conforme nos acercamos desde las colinas del entorno y las vemos como lámparas en el horizonte, es el atractivo de esta singular ciudad. Poco a poco vamos distinguiendo las torres entre sí y las sentimos como símbolos de protección de la ciudad.

En el especial contexto histórico en el que se construyen estas torres, donde por un lado hay una defensa de la razón que se quiere implantar en la arquitectura de la ciudad y por otro lado se enfatizan los sentimientos, las costumbres y tradiciones locales, surge esta dualidad que se nota con nitidez en la percepción urbana.

Aparece en casi todas las iglesias donde hay una torre, una lucha continua entre las dos formas de entender la arquitectura. Esta lucha, lejos de anular las intenciones arquitectónicas de la más débil o irracional, enriquece la historia de la ciudad. Podríamos decir que Écija es una ciudad rica en contradicciones y precisamente por ellas, es más valiosa. Nos resulta mucho más sugerente contemplar las torres junto a iglesias inacabadas o que la agreden o simplemente la ignoran, que encontrarnos con un conjunto homogéneo predecible como podría ocurrir en el desarrollo de otras ciudades en esta época.

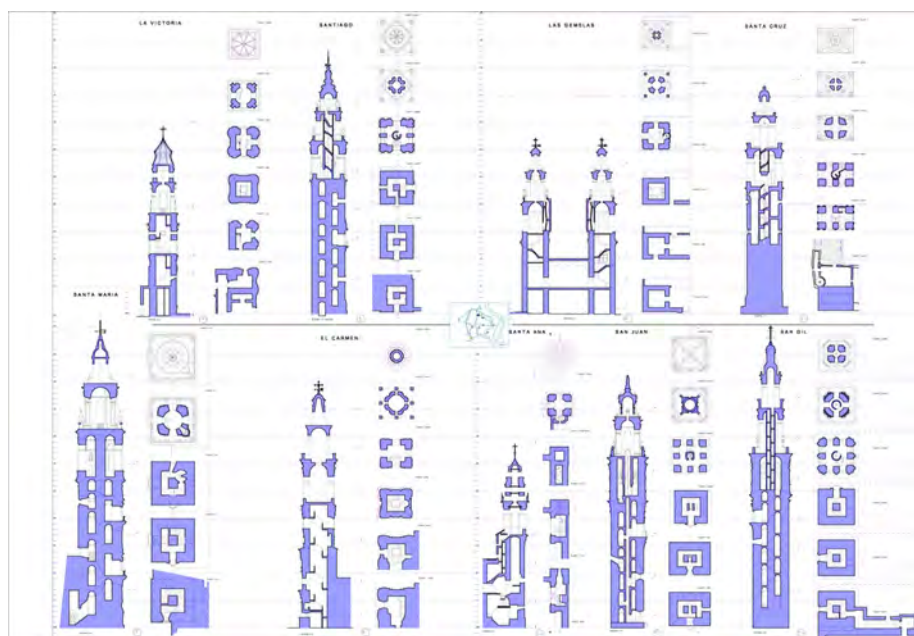


Fig. 7: dibujo comparativo de las torres de Écija con plantas y sección

Alturas y Proporciones

Creo que la altura de la torre tiene en esta circunstancia un valor decisivo para que sea reconocida. El dibujo comparativo de las secciones y alzados de las torres a la misma escala agrupadas en las cuatro zonas de la ciudad nos permitirá relacionarlas y comparar las alturas y las respectivas proporciones.

La de Santa Cruz, es la torre considerada más importante por superponerse sobre el alminar de la mezquita principal, tras la reconquista de la ciudad al islam. Es claramente la que se diferencia de las otras por ser la única que hereda una planta rectangular y su fuste es macizo casi hasta en un tercio de su recorrido.

Santa Cruz es uno de los ejemplos que presento junto con el imponente campanario de Santa María (la más alta y ancha) que forman el corpus principal del conjunto. O la de Santa Ana con el potente remate sobre parte de la puerta de la muralla medieval que tiene unos espacios interiores de increíbles e intrigantes proporciones. Podríamos decir que todas las torres se mantienen en unos márgenes de proporciones semejantes a los del modelo de la Giralda con una relación de ancho de planta/altura desde $1/9$ de Santa Ana a la de San Gil de $1/8$ o la mayoría de $1/7$.

Muy valioso es el preciosismo con el que están tallados los detalles en los remates en lugares difíciles de detectar, así como en las escaleras altas de caracol que registran los cuerpos incluso por encima del campanario.

La torre es un lugar donde los magníficos talladores de Écija desarrollan y exponen todo su arte, y el lenguaje en el ornamento de cada una es único y la define individualmente. El detalle con que se definen cornisas, esquinas, jambas y dinteles, sorprende sobre todo cuando se ven desde el punto de vista de la cigüeña que la visita con asiduidad. Es de destacar la delicadeza con la que están labradas estas piezas por los artesanos. Una labor, que como en casi todas estas obras, se hace por la propia satisfacción de un trabajo bien hecho. Además “Dios lo ve”.

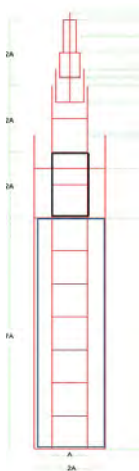


Fig. 8: dibujo con estudio de las proporciones de la Giralda

Transformaciones del modelo de la Giralda aplicado a las torres de Écija

El hecho de ver como se ha ido interviniendo en la torre de la Giralda, transformándola a veces con pequeños cambios y otras con grandes proyectos, a lo largo de extensos periodos de tiempo, de siglos, nos hace pensar que el ritmo de construcción de un edificio es consustancial a él y le aporta cierta identidad. No será lo mismo nunca construir una “Giralda” de nueva planta que hacer un recedido de una torre existente, ni tampoco será igual construirla en un periodo relativamente corto como podríamos entender ha ocurrido en las torres de Écija. “El tiempo también construye” diríamos emulando la famosa frase “el tiempo también pinta” de Goya.

Este tiempo de transformación en las torres de Écija es muy corto. Pero podríamos valorar como un símil con la Giralda la idea de la superposición de los remates sobre las torres existentes. Por ello nos parece interesante investigar en lo posible en cada torre de Écija cómo eran las primitivas antes del terremoto de 1755 ya que el terremoto influyó sobre todo en los remates de las torres.

El hecho de que la Giralda se construyera desde su inicio como alminar a partir de un corpus teórico muy sofisticado producto de un conocimiento constructivo muy especial y la posterior introducción del concepto de lo simbólico en su remonte con el “Arco de Triunfo”, le da a esta una personalidad imperecedera y mágica que

cuesta superar o igualar. Las torres de Écija en este aspecto, si bien parecen todas similares tienen cada una, unas características que la diferencia de las demás. Las proporciones entre planta y fuste pueden llegar a asemejarse a las de la Giralda, pero el espacio interior de ascensión es muy distinto con respecto a esta.

Más bien el modelo de la Giralda haya servido más para comprender las variadas posibilidades que nos da el construir un recerido sobre una base existente y cubrir así la necesidad de mayor altura, de una forma menos costosa y sin prescindir de la historia particular de cada una de ellas, a la vez que este remonte con su personal labrado permite restaurar el símbolo que demanda cada comunidad.

La ejecución de Hernán Ruiz de la torre renacentista es magistral entre otras acciones porque consigue unificar su intervención con el alminar sin derribar este. En las torres de Écija, quizás podamos contar en casi todas las ocasiones con una cierta historia de la torre anterior aunque no tan conocida.

Al igual que el remate de Hernán Ruiz ha supuesto la aceptación del símbolo por la sociedad, las torres de Écija han marcado el carácter en cada parte de ciudad que presiden e igualmente han sido aceptadas cada una por la población a la que abarca y también a su conjunto. Su posición en el entramado urbano enriquece la percepción de esta ciudad, caracterizada por sus torres, y esta imagen sobrepasa los límites locales hacia unas referencias más universales.

Sobre la superposición de todas las trazas estudiadas situamos las iglesias que contienen una torre. Organizadas por zonas N-E-S-O, en sentido de las agujas del reloj y por orden cronológico, apuntamos algunas características de cada una de ellas.

Zona Norte

Sta. Cruz “La importancia de la historia y su superposición.”

Importancia de su situación sobre el antiguo alminar de la mezquita y entre los cardos principales de la traza romana. Destacar la variada forma de ascensión en todos sus tramos y sus espacios de exageradas proporciones.

Es interesante ver como los espacios de ascensión en las torres de Écija en esa primera parte del fuste son normalmente exteriores a estas pero no pierden su cualidad introspectiva. Suelen ser espacios ocultos entre dos paramentos de un muro ancho o estar resueltos con unas escaleras ligeras ajenas a “la masa” de la torre.

Sto. Domingo “Lo inacabado”

Situada junto a la puerta a la que le da nombre. De ello podemos apuntar que ha primado más la construcción de magníficas capillas barrocas en su iglesia que la terminación de la torre.

Las Gemelas “La consecuencia de la racionalidad”

Estas únicas dos torres simétricas junto a la portada de la iglesia presiden la plaza de Vélez de Guevara. Abrigadas en su día por la imponente iglesia neoclásica ya desaparecida, la conservación de la bóveda en la primera crujía hubiese ayudado a arriostrarlas junto con su frontón.



Fig. 9: dibujo de superposición de trazados en Écija con la situación de las torres y sus correspondientes iglesias

Zona Este

Sta. Bárbara; Necesidad de una situación estratégica en el tiempo y en la trama de la ciudad para sobrevivir

Esta torre también incompleta pertenece a la iglesia neoclásica que construye Ignacio de Tomas protagonista del espacio.

S. Juan; “La esbeltez conseguida con una inteligente construcción: importancia del trazado”

En este caso junto a la iglesia neoclásica inacabada, es quizás la torre más típica barroca. La única con el fuste hueco y con un trazado doble para subir al campanario.

S Gil “La filigrana estilizada”

Aunque tiene la misma altura que Santa María, se ve como la más estilizada, porque está sobre la cota más alta de Écija. Interesa sobre todo el arranque ceremonial e introspectivo de la subida.

Sta. Ana “La claridad en la integración en la estructura de la ciudad”

Remata el campanario sobre una de las torres que formaban la puerta real con arranque y ascensión dificultosa, contiene un espacio interior de proporciones sorprendentes

Zona Sur

Extramuros ambas torres y muy próximas entre sí en tiempo y espacio, situadas probablemente en el vado del Argamasilla, si estudiamos la morfología del parcelario.

Santiago “La collación posterior”

La única que se hace de nueva planta con una ubicación distinta de la primitiva.

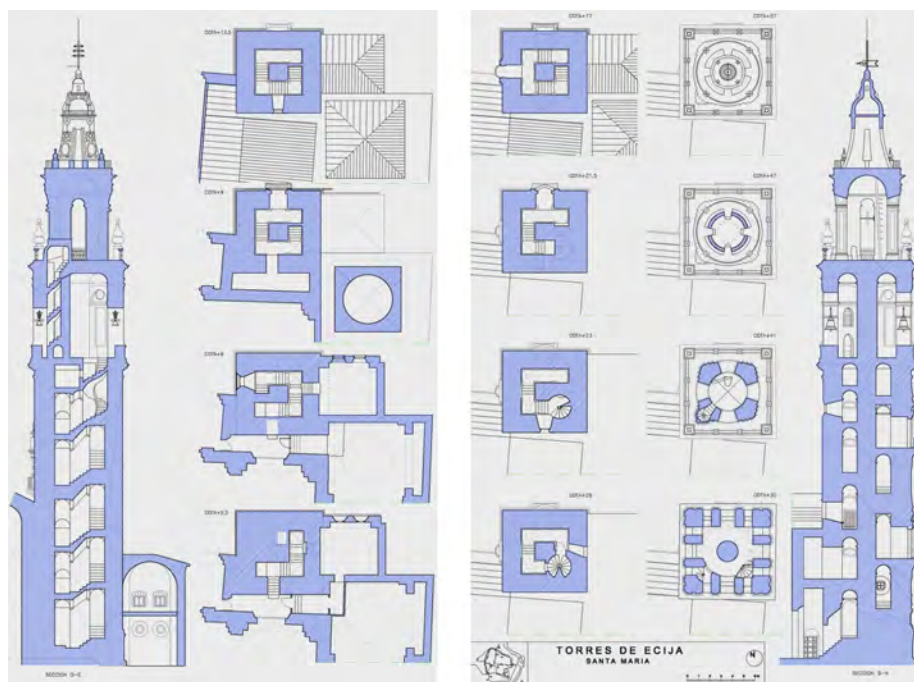


Fig. 10: Dibujo plantas y secciones de la torre de Santa María de Écija

La Victoria “una labra con los elementos decorativos desde la base”

Situada en esquina, es el foco para orientarnos en la inmediación de la puerta de Osuna

Zona Oeste

El Carmen “La articulación de la encrucijada”

Otra torre extramuros labrada desde la base cuyo mayor interés es la orientación desde la puerta Cerrada, prolongación del decumanu máximo.

Sta. María “el atinado empleo de los materiales y la importancia de los artesanos.”

Es la que nos recibe en la plaza del salón y la mayor tanto en altura como en anchura. La secuencia de los cortes de sus plantas es un ejemplo para confirmar cómo el espacio se expande totalmente cuando llega a su coronación

Precisiones, detalles y consideraciones finales

Los dibujos que se aportan de cada torre provienen de fuentes muy diversas, por lo que ha sido necesario un trabajo previo para completar, verificar la información y darle homogeneidad en la descripción que cada uno de ellos debe representar. Este proceso es particular, concreto y dirigido, pues se trata de enfatizar los aspectos más relevantes de cada torre para referirlo al objeto de la tesis. Es decir se ha buscado la información más relevante y necesaria para entender el espacio que la caracteriza y poder comprender los mecanismos para la puesta en valor de cada una de ellas. Considero que hay que asumir que la información elaborada nunca es neutra

porque siempre irá enfocada a la realización y desarrollo de una idea determinada.

Me gustaría hacer hincapié por tanto en dos aspectos que considero fundamentales. Por un lado tendríamos que fijarnos en la relación de la torre con la ciudad o en la influencia de esta en aquella, leyendo las trazas posibles de las sucesivas épocas históricas que le incumben. Y por otro lado atenderíamos al espacio interior caracterizado en no pocas ocasiones por formar “misteriosos” vacíos totalmente oscuros que están ocultos e incomprensibles para el visitante o incluso para el usuario de la torre.

Son estas dos facetas de las torres las que pienso que menos se han estudiado. Me permiten investigar y despiertan mi curiosidad por indagar y percibir esos espacios ocultos al mismo tiempo que descubrir la ubicación de las torres en la ciudad como referencia topológica.

La intención de este trabajo es plasmar las percepciones que hoy día tenemos de las torres, apoyadas por las experiencias personales de la visita hecha a cada una ellas y mi interés es haber ayudado a dilucidar cuál es la característica principal que personaliza cada torre y por tanto la que habría de considerarse para su puesta en valor desde el punto de vista de su arquitectura.

El dibujo comparativo de las torres de una sección y una selección de las sucesivas plantas por niveles nos enseña las alturas comparadas con las proporciones del espacio singular que cada torre alberga y nos permite ver con gran claridad esta característica de todas de arrancar con un espacio introvertido que se va abriendo y transformando para terminar en una máxima expansión.

CONCLUSIONES

- Enunciar una definición más completa del concepto de Torre que las que se leen en las diversas fuentes, que se refieren más al aspecto material o físico. La Torre sería además, el lugar donde se aúnan conceptos de silencio y aislamiento para una mejor comunicación.

- Pensar que los mecanismos compositivos de la torre son muy similares en el transcurso de su historia. A su vez, las diversas partes que la componen, pueden llegar a concretarse en unas formas arquetípicas ya que en todas las torres, en diferente medida, se puede hablar de un arranque, un desarrollo y un remate o culmen.

- Me ha interesado particularmente la idea de los espacios que se generan en y desde una torre. Tanto el espacio contenido que en ocasiones resulta variado y sorprendente y que hemos visto cómo evoluciona desde su arranque hasta el culmen, como el radiado desde la torre, que nos irá definiendo en cada caso su ámbito de influencia, son dos ideas espaciales donde he enfocado este análisis del concepto de torre.

- La sensación que transmite la torre nos ha permitido descubrir que probablemente sea el edificio donde más se puedan experimentar y entender emociones contrarias y en consecuencia esta se convierta también por ello en la materialización de la idea de un equilibrio inestable, representación de dualidades como vertical- horizontal, la idea del vértigo frente a la estabilidad de la tierra, fuerza interior centrípeta y exterior centrífuga que nos sugiere la idea de reflexión, introspección frente a la emisión y comunicación.

- Si empecé afirmando en este trabajo, desde el estudio de la torre de San Juan, que el espacio interior de una torre, que casi nadie conoce, es tan importante como el ámbito exterior a ella, he podido corroborar en prácticamente las once torres de Écija que este espacio es también algo consustancial a la idea de torre. Sólo lo descubrimos al acceder a ella y nos desvela los secretos que la torre puede albergar, ayudándonos a profundizar en el conocimiento de esta.

Vemos así, en los dibujos de la sucesión de los niveles de las plantas y también en las secciones, cómo del arranque hasta el campanario el espacio interior de la torre evoluciona de forma progresiva en su proporción del volumen de aire con respecto al macizo que lo contiene. El espacio encerrado prácticamente al acceder a la torre se expande progresivamente y cuando se alcanza toda su altura, se abre al exterior, se descomprime y se relaciona con el conjunto de la ciudad.

- Son todos los accesos a las torres espacios desconocidos y ocultos que como ocurre en general en todas, tan solo el que la recorre, lo descubre, y por supuesto estos puntos exigen un conocimiento previo de su ubicación para encontrarlos y traspasarlos.

También la solución de subida al remate de la torre y la forma de este es distinta en cada una de las once torres de Écija. En todas las situaciones experimentadas, este espacio de recorrido interno de las torres de Écija es característico en cada una de ellas y no deja de asombrarnos.

Cuando llegamos al culmen de la ascensión donde se sitúa el campanario y adquiere la torre una forma que tradicionalmente se ha asociado al modelo de la Giralda de Sevilla, también se presentan espacialmente notables diferencias entre ellas.

- He comprobado que la distribución relativamente homogénea o equilibrada de las torres en la estructura urbana tiene así mismo una correspondencia con las distintas perspectivas de las tres representaciones del perfil de Écija seleccionadas en el periodo especial de variación formal de estas de los siglos XVI, XVII y XVIII. Ello indica que tanto la situación de la torre en la ciudad como su altura son bazas estratégicas para entender sus relaciones y ámbitos de influencia. Se crea así un espacio exterior a la torre difícil de acotar ya que su limitación varía según la evolución del entorno de esta. La evolución de la densidad del caserío, de las alturas de las torres y en general de la estructura urbana ha provocado la variación del alcance de cada una en la emisión de su señal que en este caso particular está representada por el sonido de las campanas.

Dependerán por tanto estas relaciones de la altura que tenga la torre en ese momento histórico y de la densidad del caserío en su entorno. Estas causas, entre otras, han provocado fluctuaciones en la definición de sus límites dando lugar a variaciones en la distribución de collaciones y parroquias en la ciudad, incluso estos ámbitos llegan a solaparse y a generar cierta tensión entre las torres que la mantienen viva y que han enriquecido su valor

- Espero que al plasmar toda la información morfológica, tanto del estado actual como de estados más primitivos y de la evolución histórica de cada una, se nos revele de una forma continua la evolución desde que nació la torre hasta nuestros días y así nos permita desvelar secretos que no son patentes si se observa el estado actual de esta.

El superponer toda la evolución en un mismo dibujo recoge la primera afirmación que hacíamos como característica del concepto de torre como lugar singular donde se acumula la historia y donde podríamos leer la evolución con continuidad como si de una película se tratara.

- Enlazamos aquí con otro punto descubierto en este caso particular y demostrado en el análisis general que es la permanente lucha en la Historia por derribar o mantener en pie la torre y creo poder afirmar que cuando se destruyen las torres, es cuando solo se ve en ella el símbolo de la ambición del poder del hombre, y no hay una comunidad que la soporte, que la quiera mantener. Se ha roto el nexo entre la sociedad que la justifica y el simbolismo que representa. Es como si se hubiera perdido el equilibrio entre el significado del interior de la torre como reflexión y meditación, y el del exterior de esta como irradiación y comunicación y tan sólo quedó la apariencia exterior que solo provoca recelo, envidia y rivalidad. En el caso de Écija esta destrucción ha llegado a ser representada en el cuadro del pintor Cambronerero que dibuja la destrucción de las torres de Écija.

Se demuestra que esta lucha no siempre implica destrucción y en el caso de Écija esta tensión entre dos ideologías plasmadas en dos estilos, “barroco” y “neoclásico”, lejos de crear destrucción, ha enriquecido la visión de la ciudad y por tanto ha servido para apoyar el principio de ese equilibrio inestable tensionado que cada torre exige para permanecer.

Las ideas ilustradas y racionales del neoclasicismo actúan de contrapunto con las ideas “conservadoras” barrocas del artesano local, con los protagonismos destacados de Ignacio de Tomás por una parte y la familia Figueroa por la otra.

En ese tiempo histórico en el que se reconstruyen o se rehacen las torres en Écija después de la destrucción por el terremoto de Lisboa en 1755, se dan las circunstancias que permiten construir estas torres, como en otras poblaciones de Andalucía que, tomando como modelo el de la Giralda de Sevilla, ha dado lugar al estilo que se exporta a todo el mundo. Con esa sociedad concreta con un concepto religioso más visceral y sentido que racional se genera una lucha que no cesa, que aún hoy día mantiene la pugna sobre la posibilidad de un lenguaje vernáculo propio frente a las ideas globalizadoras contemporáneas.



Fig. 11: CAMBRONERO, C. Óleo propiedad del Bar Herrera. Portada del libro "La verdadera historia de Los siete Niños de Écija"

Esa lucha de ideas entre tradición y modernidad de finales del s.XVIII se detecta aún hoy día en la ciudad y le da un valor singular definiendo su idiosincrasia. Pero es previsible que, sin comunidad que la apoye, ni Iglesia que la considere símbolo necesario y conveniente, con la única función de campanario, las torres de Écija no consigan encontrar un argumento que las mantenga, a no ser que se consiguiera de nuevo que la sociedad se identificara con estas al conocer los secretos y valores que cada una atesora.

Bibliografía

- ALBIZU José Luís, "Versión y adaptación de Mitología griega y romana" Diccionarios Riodueros Ediciones RIODUERO
- BENET, Juan "La construcción de la torre de Babel" Ed. Siruela. Biblioteca de Ensayo
- BEVIÁ GONZÁLEZ Fernando J.; SANJUÁN MARTÍNEZ, Desiderio; Documento de Avance para la Revisión del P.E.P.R.I.C.C.H.A.de Écija (Sevilla) Ayuntamiento de Écija noviembre 2014.
- CASARES, Julio, "Diccionario Ideológico de la Lengua Castellana, de la idea a la palabra; de la palabra a la idea" Ed. G.G. Barcelona 1977
- COROMINAS, Joan "Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana". Ed. Gredos Madrid
- ERNST Bruno: "El espejo mágico de Maaurits Cornelis. Escher" Ed.TASCHEN
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, Sergio; EL URBANISMO DE COLONIA AUGUSTA FIRMA ASTIGI (ÉCIJA – SEVILLA).MURALLA, VIARIO Y RED DE SANEAMIENTO Departamento de Historia Antigua - Universidad de Sevilla
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Fco.; "Catálogo arqueológico y artístico de la Provincia de Sevilla" Tomo III
- JIMÉNEZ, Alfonso; CABEZA, José M^a; "TURRIS FORTISSIMA: Documento sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de LA GIRALDA"; editado por C.O.

Aparejadores y AT; Sevilla 1988

RAMÍREZ, Juan Antonio, "Edificios-cuerpo". Ed. Siruela S.A. Madrid 2003

ROA, Martín de, "Écija, sus santos, su antigüedad eclesiástica y seglar" Sevilla 1629, copia realizada por la Biblioteca de Andalucía

ROMERO DE SOLÍS, Pedro; "EL BUFÓN, EL SABIO Y EL GUERRERO SOBRE LA GIRALDA. Simbolismo y relaciones sociales en la Edad Media" Portada Editorial. Sevilla 1985

TUSQUET BLANCA, Oscar "Dios lo ve" Ed. Anagrama SA Colección Argumentos Barcelona 2000.

VALSECA CASTILLO, Ana; "De las torres parroquiales de Écija en el siglo XVIII" Ed. Arte hispalense. Diputación provincial de Sevilla. 1996 Sevilla

VVAA. "Diccionario Ideológico de la Lengua Española" VOX; Ed. BIBLIOGRAF, S.A. Barcelona

VVAA La Biblia: Antiguo Testamento; Ed. Ediciones Paulinas

VVAA "Giralda" Exposición de "La Giralda en Madrid" Ed. C.O.A.M Madrid 1982